

Advertencia a los lectores

Una duda me ha traído fatigado el ingenio muchos días ha, y pensando (curioso Lector) que su respuesta era muy oculta al juicio, y sentido de los hombres, lo había siempre disimulado, hasta que ya (molestadado de ocurrirme tantas veces a la imaginación) propuse en mi de saber su razón natural, aunque me costase cualquier trabajo.

Juan Huarte de San Juan (1668)

Ana Cecilia Montiel Ontiveros¹

Idalia García Aguilar²



scribimos este texto en homenaje a todos esos prólogos y advertencias a los lectores que durante años de investigación hemos encontrado en varios impresos antiguos. Ambas coincidimos que estos textos son un reflejo directo del pensamiento de los autores y quizá el más cercano. En estos, los autores confiesan tanto sus motivos para escribir, sus debilidades al enfrentar la tarea de la escritura, aunque también, no en pocos casos, su suficiencia. No obstante, todos esos escritores de nuestro pasado fueron autores de los libros que circularon duran-

1 Universidad Autónoma del Estado de México; acemo77@hotmail.com

2 Universidad Nacional Autónoma de México; pulga@iibi.unam.mx

te los siglos en que la América Ibérica se desarrolló bajo la mirada de normas y reglamentos elaborados en Europa.

Esos libros fueron acompañantes de la vida cotidiana de todos esos hombres y mujeres que se trasladaron desde el viejo mundo para asentarse en estos territorios, pero también de aquellos naturales nacidos en estas latitudes de mixturas culturales que los definirán a largo plazo y que hoy caracterizan esa diversidad de la América Latina. Hace años que estas dos personas que te ofrecen estas líneas, estimado lector, comparten intereses de investigación y una amistad sólida forjada al calor de nuestras vidas universitarias que se desempeñan en un país que destroza el corazón, pero en donde hemos construido nuestras familias y educado a nuestros hijos. En este país hemos trabajado fondos antiguos por más de una década, espacios cargados de una palpitante pero desconocida heredad, que pueden dividirse en privilegiados y en desventaja. Los primeros son aquellos que cuentan con condiciones institucionales que les permiten desarrollarse como espacios de conocimiento y de cultura, aunque no sean suficientes; los otros son espacios expuestos a mayores riesgos donde la indolencia y la ignorancia supina campean una temporada sí y otra también.

En este par de autoras que hoy te hacen esta advertencia antes de entrar a este libro, lector, hay una joven académica en pleno desarrollo y una, no tan joven, que trabaja el último tramo hacia la consolidación de más de dos décadas de trabajo. Esta pareja no es tan dispareja, sino todo lo contrario. Nos conocimos porque compartíamos intereses y preguntas de investigación, pero especialmente porque esa joven es generosa como pocas personas, pero también arriesgada en sus apuestas personales. Esta joven, Ana Cecilia, concedió el privilegio de la duda a una persona que no conocía para emprender una aventura disciplinar que podía resultar un sonoro fracaso. Los arcanos de los archivos y bibliotecas, que siempre nos han

concedido parte de su gracia, acogieron esta conjunción generacional con su beneplácito para que nuestro primer trabajo fuese publicado en una revista académica que ambas respetamos: *Estudios de Historia Novohispana*.³

Este trabajo fue el resultado de un atrevimiento, del cual todavía estamos pagando el precio. La joven es historiadora y la más vieja empezó siendo bibliotecaria, pero hoy es aprendiz de historiadora y maestra bruja. En principio, esa publicación se forjó en las preguntas que surgían del trabajo con los impresos antiguos y, en particular, con las anotaciones manuscritas que cada uno ostentaba. La diversidad de esos libros, compilados en diferentes fondos antiguos, obligaba a preguntarse, ¿quiénes y cómo hacían posible que los libros llegaran a la Nueva España? En esa época pocos autores mexicanos se habían interesado por la historia de los libreros novohispanos,⁴ o por quienes desarrollaban su actividad mercantil con los libros en este territorio.⁵

Por tal razón, trabajar con un expediente de bienes de difuntos de un librero, encontrado en el Archivo General de Indias durante un periodo sabático resultaba más que pertinente. Empero, en ese momento para la parte vieja de esta dupla, no parecía una travesía intelectual que se pudiera hacer sola y, por eso, con esa desvergüenza que le caracteriza pidió ayuda a Ana Cecilia para estudiar a ese librero cuya historia parecía fascinante. En efecto lo fue, pues a ese expediente conservado en

3 Idalia García y Ana Cecilia Montiel Ontiveros, “Una vida entre cajones de libros: Felipe Pérez del Campo en la Nueva España”, en *Estudios de Historia Novohispana*, 43 (2010): 51-107, <https://novohispana.historicas.unam.mx/index.php/ehh/article/view/23470>

4 Olivia Moreno Gamboa, *La librería de Luis Mariano de Ibarra: Ciudad de México, 1730-1750* (México: Ediciones de Educación y Cultura, 2009).

5 Amos Megged, “Revalorando las Luces en el mundo hispano: la primera y única librería de Agustín Dhervé a mediados del siglo XVIII en la ciudad de México”, *Bulletin Hispanique*, 101, 1 (1999): 147-173, http://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1999_num_101_1_4998

España pudimos sumar una parte más que se conservaba en el Archivo General de la Nación de México. La historiadora se movía ya con maestría en los archivos históricos, mientras que la bibliotecaria tenía sus recelos, pues hacía ya bastante tiempo que su aprendizaje paleográfico se sentía un poco oxidado. El resultado del desparpajo vejestorio y del atrevimiento juvenil fue uno de los artículos que, en ambas historias académicas, puede ser considerado uno de nuestros mejores trabajos.

Ese primer contacto interdisciplinario permitió otro atrevimiento que fue la invitación a Ana Cecilia para convertirse formalmente en la segunda capitana a bordo de un espacio académico fundado en la UNAM en el año 2002. En ese momento, diseñamos un seminario de investigación dedicado al estudio de los libros antiguos, al cual invitamos a bibliotecarios, investigadores y profesores que estuvieron trabajando juntos hasta el año 2012. Una década después, el Consejo Interno del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, entidad universitaria donde la vejestoria desarrolla todavía sus tareas de investigación, decidió sin aviso previo eliminar líneas de investigación relacionadas con el patrimonio documental y la historia del libro.

Tal decisión institucional también implicaba el cierre definitivo de nuestro seminario de investigación, pues, afirmaba ese consejo y el Universitario, que tomaban la decisión “a fin de evitar confusión respecto a los objetos de estudio que trabaja el Instituto de Investigaciones Bibliográficas ya que este último investiga primordialmente sobre patrimonio nacional y libro antiguo en todas sus vertientes”.⁶ Nunca fuimos capaces de entender completamente esta decisión como grupo de trabajo. Una decisión política, institucional o disciplinaria, que considerábamos y consideramos a todas luces injusta,

6 Archivo Histórico IIBI, “Acta del Consejo, 1.ª reunión ordinaria, 20 de abril de 2012”.

pues desconocía y eliminaba una década de trabajo que siempre se caracterizó por una producción académica de más de cuarenta objetos, incluida la publicación de varios artículos en revistas especializadas, ponencias, compilaciones, dos libros de autoría⁷ y varios eventos académicos.

Una de esas publicaciones, justo fue la primera edición del seminario que compilaba el trabajo de investigadores invitados, que fue publicada con el título de *Complejidad y materialidad: reflexiones sobre el libro antiguo* en el año 2009. Nuestro seminario siempre buscó establecer un diálogo e intercambio entre disciplinas y generaciones. Una práctica de trabajo y aprendizaje que no hemos dejado de implementar, pese a que, después de 2012, tuvimos que trabajar sobre la base de esa ignominia que nunca escuchó nuestros argumentos. El descalabro era tal que incluso se nos prohibió abrir un nuevo espacio de trabajo o de investigación que utilizara los conceptos “patrimonio documental”, “patrimonio bibliográfico”, “historia del libro” o “historia de las bibliotecas”.

Tal imposición nos causó enormes dificultades, pero nunca dejamos de trabajar y de reunirnos pese a ser considerados proscritos e impertinentes. Lograron el milagro justamente los colegas exteriores dos años después, quienes estaban asombrados de una decisión así en el marco de una institución universitaria que debería caracterizarse por su apertura y no por su cerrazón. Por esas fechas, la curiosidad que acompaña a la madurez me llevó a la lectura de un programa de trabajo del Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre Cultura Escrita (SIECE) coordinado por el doctor Antonio Castillo Gómez en la Universidad de Alcalá de Henares. En éste había una mesa

7 Idalia García, *Legislación sobre bienes culturales muebles: protección del libro antiguo* (México: UNAM-Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002); Idalia García, *Secretos del estante: elementos para la descripción del libro antiguo* (México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2011).

de trabajo denominada “Del Scriptorium al Obrador”. Como puedes ver, amable lector, esa conjunción podría sacarnos de la proscripción para poder volver a la luz pública, por lo que pedimos al doctor Castillo autorización para bautizarnos así a lo que amablemente aceptó. Con este nombre nos presentamos al público en 2014 y a los consejos citados, pero no obtuvimos la autorización oficial sino hasta el año 2017.

Quizá por eso, por los años de proscripción y sin razón, que no solamente nos beneficiaron a nosotros sino especialmente al grupo de investigadores jóvenes que se congregaron en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, dejamos pendiente esa tarea de compilar las colaboraciones de nuestros invitados para abrir ese privilegio de conocimiento a otros. En efecto, nuestro seminario no únicamente tiene un compromiso con el conocimiento, pues su objetivo es:

Analizar valor, función, representación, significado y prácticas culturales de los objetos escritos y visuales en sociedades pretéritas desde una perspectiva interdisciplinaria enfocándose en la circulación de saberes y abarcando desde su producción, control, circulación, censura, compilación en repositorios (archivos y bibliotecas) hasta su uso, aprovechamiento y transmisión entre generaciones.

Empero el cumplimiento de esta finalidad, en el marco de una universidad pública, también implica la tarea de divulgación social de ese conocimiento. Una tarea que hemos emprendido con cabalidad y disfrute a través de dos actividades. Una, es el ciclo anual de conferencias Manuscritos e Impresos Antiguos que desde hace algunos años se organiza junto con la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. La otra es la

realización de cursos y jornadas enfocados al aprendizaje y la reflexión que requerimos como grupo de trabajo; estas últimas actividades académicas que siempre se han visto beneficiadas por nuestros invitados.

En esta historia truculenta y no exenta de naufragios, querido lector, teníamos una deuda pendiente: una edición con los trabajos de algunos invitados. Lo hacemos ahora, quince años después de la primera edición del seminario, compilando los capítulos en los cuales encontrarás numerosos objetos de estudio como impresos, bibliotecas, lectores, inquisidores, lecturas, anotaciones, autores e impresores, de la mano de nuestros invitados y tres miembros de nuestro grupo de trabajo que han aceptado honrarnos con sus reflexiones. Colegas desde todas las fronteras disciplinares y de geografías tan cercanas como Argentina, Brasil y Chile.

Especialmente destacaremos el trabajo de Ana Cecilia, como reconocimiento a su solidaridad, generosidad y a su mente abierta al cambio y a la transformación que siempre augura un buen destino. No menos importante es la más famosa entre nosotros y la única latinoamericana ganadora del prestigioso premio Bartolomé José Gallardo, Guadalupe Rodríguez Domínguez, quien es parte de la tribu de trogloditas y responsable de la primera y única comparación entre impresos mexicanos del siglo XVI. Finalmente, Raúl López, quien dedicó su tesis doctoral a uno de esos hilos de investigación que este seminario había dejado pendiente: el problema de las reimpressiones novohispanas. Afortunadamente, su curiosidad se enfocó más en uno de los autores novohispanos más prolijos, más citados y aun así, todo un desconocido entre las ediciones. Raúl nos mostró así que cada autor novohispano representa un universo de interrogaciones que vale mucho la pena abordar individualmente.

Este seminario es un grupo resiliente y combativo porque no sólo comparte un interés de conocimiento, sino un profundo compromiso con las instituciones públi-

cas, especialmente con ese legado bibliográfico que nos preocupa y nos ocupa. Como grupo, e individualmente, hemos trabajado durante años en archivos y bibliotecas, como espacios privilegiados y otros no. Como grupo compartimos el compromiso con la responsabilidad social que tenemos para salvaguardar desde nuestro lugar esos objetos patrimoniales que estudiamos. Para nosotros, esos objetos de estudio e instituciones que los conservan son más que accesorios de vanidades intelectuales, una heredad cultural colectiva de la que cada uno de nosotros es responsable para garantizar a las generaciones venideras el gozo del mismo derecho cultural de acceso a tales recursos.

Por tanto, no queda más que agradecer a todos y cada uno de los invitados que han a aceptado presentar sus investigaciones en nuestro espacio académico, incluso cuando no fuimos considerados como parte de la comunidad académica. Merecen un agradecimiento especial quienes decidieron apoyarnos durante los diferentes periodos de confinamiento que provocó esta pandemia de la COVID-19 que vivimos en todos los países. Me refiero a los tres eventos que organizamos entre 2020 y 2021, que contaron con quince diferentes colaboraciones, algunas de las cuales se integran en esta propuesta de libro que hoy acoge generosamente la Universidad de Autónoma de Aguascalientes. A esta institución le entregamos los textos para que haga un libro, repitiendo un ritual centenario que todavía nos sorprende: nosotros hacemos los textos y ellos los libros. Gracias por hacer posible el milagro de la multiplicación que todos los aquí presentes, lectores a su vez, apreciamos en demasía.

Finalmente, no queda más que reconocer que el legado bibliográfico y documental que heredamos de nuestro pasado indígena, colonial y, decimonónico, es tan grande e inabarcable no por su cantidad, sino por su falta de registro e identificación. Por tal razón, no consideramos que nuestra tarea y nuestros intereses sean impedimen-

to para ningún otro grupo de investigación con intereses similares. Recordemos que ya decía el historiador Ernesto de la Torre Villar, que para hacer frente a semejante tarea necesitamos todos los esfuerzos posibles y que ninguno es innecesario. Ojalá un día este campo de conocimiento se convierta en un espacio de intercambio, más que de batallas innecesarias e incomprensibles.

Fuentes de consulta

- García, Idalia. *Legislación sobre bienes culturales muebles: protección del libro antiguo*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002.
- García, Idalia. *Secretos del estante: elementos para la descripción del libro antiguo*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2011.
- García, Idalia y Ana Cecilia Montiel Ontiveros. "Una vida entre cajones de libros: Felipe Pérez del Campo en la Nueva España". *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 43 (2010): pp. 51-107. <https://novohispana.historicas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/23470> [Consulta: Mayo de 2022].
- López Bajonero, Raúl. *La vida y andanzas de un libro antiguo en Nueva España y la península ibérica. Cultura escrita en la obra hierofánica del doctor don Alonso Alberto de Velasco*. Doctoral dissertation, The University of Western Ontario, Electronic Thesis and Dissertation Repository, 2017. <https://ir.lib.uwo.ca/etd/4584>
- Megged, Amos. "Revalorando las Luces en el mundo hispano: la primera y única librería de Agustín Dhervé a mediados del siglo XVIII en la ciudad de México". *Bulletin Hispanique*, 101, 1 (1999): 147-173,

http://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1999_num_101_1_4998

Moreno Gamboa, Olivia. *La librería de Luis Mariano de Ibarra: Ciudad de México, 1730-1750*. México: Ediciones de Educación y Cultura, 2009.

Rodríguez Domínguez, Guadalupe. *La imprenta en México en el siglo xvi*. Extremadura: Editora Regional, 2018.